

luego á ignorarlo todo, á no creer nada, porque *la fe nace del oido*, y *¿cómo creerán ellas si no han oido?* Toda palabra, como toda verdad, toda ley procede de esta palabra, de esta ley primera. ¿Dónde están los que dicen: Nosotros no la queremos! Espíritus rebeldes, á quienes la luz hiere y ofende, que piden tinieblas, y á quienes se les dará tinieblas; que desechan la verdad, y á quienes tambien desecha la verdad; que no admiten la ley de gracia, y hallarán la ley de justicia en su mismo suplicio; quienes en lugar de Dios que no quisieron, y de la muerte que desearán, tendrán eternamente al crimen por compañero, y será su rey *el gusano que no muere*².

¹ *Fides ex auditu..... Quomodo credent ei quem non audierunt.* Ep. ad Rom., X, 17, 14.

² *Vermis eorum non moritur.* MARC., IX, 45.

CAPITULO X.

SIGUE LA MISMA MATERIA.

Hemos probado, que los antiguos creían existir una ley divina, inmutable, universal, primitivamente dada al género humano, y que se perpetuó despues en todo el mundo por la tradicion'.

¹ « Si se hubiera sacado el conocimiento teológico de las inves-

Supuesto que esta ley, precisamente anterior á las alteraciones que habia podido padecer, subia al origen de los tiempos, debia distinguirse de todos los errores, y la debían reconocer con certeza por el carácter tan especial de su antigüedad. Esta ley, como regla tan sencilla, se transmitia tambien como uno de los preceptos de la ley que se impuso á los hombres por el Criador: fué tambien unánimemente admitida, aunque por un efecto natural de la ceguera de las pasiones, se violara con frecuencia en la práctica.

Hase visto ya con cuánta eficacia recomendaban los Egipcios el no separarse de la enseñanza de los antepasados¹. Y cuando Solon, Pitágoras y

¹ «tigaciones humanas, es probable hubieran perfeccionado los filósofos posteriores las descubiertas de sus ascendientes, y los que han vivido muchos siglos despues de Pitágoras ó Tales hubieran tenido mayor instrucción que ellos en las ciencias sagradas. Pero se verifica lo contrario. Los sabios antiguos tuvieron ideas mas puras de Dios que los posteriores, y el género humano vino á ser mas supersticioso al tiempo mismo en que avanzaba.» ED. RYAN., *Bienfaits de la Relig. chrét.*, tom. II, cap. vi, p. 409.

² Véase el capítulo anterior.

Platon iban en busca de la verdad á los templos antiguos de Menfis y de Sais, ¿qué respondian los sacerdotes á sus preguntas? Recordábanles la antigüedad. «¡O Griegos! vosotros sois muchachos; en la Grecia no hay viejos. Vuestro entendimiento muy jóven aun, no se ha nutrido con las opiniones antiguas transmitidas por la tradicion antigua, no teneis la ciencia encanecida por el tiempo.»

Sócrates enseñaba igualmente que «los antiguos, mejores que nosotros y mas próximos á los dioses, nos habian transmitido por la tradicion los conocimientos elevados, que de ellos habian recibido. Es preciso, pues,» añade, «creer á nuestros padres, cuando nos dicen y aseguran que el mundo está gobernado por

¹ Ὁ Σόλων Σόλων, Ἕλληνας αἰεὶ παῖδες ἐστέ, γέροντες δὲ Ἕλληνας οὐκ ἐστέ... Νεοὶ ἐστέ, τὰς ψυχὰς πάντες. Οὐδεμίαν γὰρ ἐν αὐταῖς ἔχετε, δι' ἀρχαίαν ἀκοήν, παλαιῶν δόξαν, οὐδὲ μάθημα χρόνον πολλόν οὐδὲν. PLAT., *Tim.*, Oper., tom. IX, p. 290 y 291.

² Οἱ μὲν παλαιοὶ, κρείττονες ἡμῶν, καὶ ἐγγυτέρω αἰεούντες, ταύτην φήμην παρέδοσαν. Prisci, nobis praestantiores, diisque propinquiores, haec nobis oracula tradiderunt. PLAT., *Phileb.*, Oper., tom. IV, p. 219. Edic. Bipont.

« una Inteligencia suprema, llena de sabiduria.
 « El separarse de su dictámen sería exponerse á
 « un peligro grande ».

Segun esta misma doctrina, Platon quiere se
 dé crédito *sin discurrir* á lo que nos han enseñado
 los antiguos en materia de religion *. « Los
 « creerémos, » dice, « como lo manda la ley ».

ἢ Πότερον τὰ ἔθνη πάντα. κ. τ. λ. *Utrum, ó Protarche, dicendum est, unversum hoc agi ab irrationali quádam temerariáque, et fortuitá potestate? an contrá, quemadmodum majores nostri senserunt, ordine quodam mentis et sapientiæ mirabilis gubernari..... — Nec ergo unquam de iis aliter loqui, aut sentire ausim. — Visne igitur quod á priscis assertum est, nos item consileamur hæc videlicet itá sese habere? nec modo putemus, alia sine periculo proferrí non posse verum etiam uná cum illis vituperationis periculum subeamus, si quando vir aliquis durus ac vehemens, ista non sit, sed sine ordine ferri, contenderit? — Quidne velim? (Ibid., pág. 244 y 245.) — In hac enim (fide) testimonium consecuti sunt senes. Ep. ad Hebr., XI, 2.*

* En Quintiliano se halla la misma máxima. *Brevis est institutio vitæ honestæ beatæque, si credas.* La necesidad de la fe, es un dogma tan antiguo como universal.

ἢ Περὶ δὲ τῶν ἄλλων δαιμόνων κ. τ. λ. *Cæterorum verò qui dæmones appellantur et cognoscere et enuntiare ortum majus est opus quàm ferre nostrum valeat ingenium. Priscis itaque viris hæc, in re credendum est, qui diis geniti, ut ipsi dicebant, parentes suos optimè noverant. Impossibile sanè deo-*

¿Qué puede haber de mas claro á vista de estas palabras? ¿Es posible fundar en términos mas expresos la autoridad de la tradicion, que debe, para tener toda la firmeza, no necesitar del apoyo del raciocinio, y nunca admitir contra ella el discurrir? Máxima inmutable que Platon oponia contra los impíos ó hereges de la primera ley, como lo hacia San Gerónimo á los de la ley nueva, la que no es otra cosa sino el cumplimiento de la dada por Dios á los hombres desde el principio.

Véase con cuanta precision y claridad indicó Aristóteles el medio de reconocerla. « Una tradicion muy antigua de nuestros padres, que « llegó á sus descendientes con el velo de la « fábula, dice que los astros son los dioses, y « que una potencia divina se esparce por toda

rum filiis fidem non habere, licet nec necessariis, nec verisimilibus rationibus eorum oratio confirmetur. Verum quia de suis ac notis rebus loqui se affirmabant, nos, legem secuti, fidem præstabimus. PLAT., In Tim. Oper., t. IX, p. 524.

ἢ Neque enim in lege quaeritur, sed auctoritas. S. HIERONYM., *Dialog. adv. Pelagian.*, lib. II. *Oper.*, tom. IV, part. II, col. 515. Edic. Benedic.

« la naturaleza. A esta tradición, se han añadido
 « muchas cosas fabulosas, porque muchos han
 « dicho, que los dioses tenían formas parecidas
 « á las nuestras, y á las de los animales, y otras
 « mil extravagancias como estas. Pero si, dejan-
 « do á un lado todo lo demas, se toma única-
 « mente lo que hay de *primero*, es decir la creen-
 « cia, que los dioses son las primeras substan-
 « cias, se la considerará justamente como divina...
 « De este modo y no de otro, reconocemos *el*
 « *dogma paterno*, ó lo que se habia creído por los
 « primeros hombres¹. »

Las leyes mismas establecian la regla de la antigüedad, y es preciso se le diera grande im-

¹ Παράδοδοται δὲ ὑπὸ τῶν ἀρχαίων καὶ παλαιῶν, ἐν μύθῳ σχήματι καταλειμένα τοῖς ὑστερον, ὅτι θεοὶ τέ εἰσιν αὐτοὶ (ἀστερες), καὶ περιέχει τὸ θεῖον τὴν ἐλην φύσιν. Τὰ δὲ λοιπὰ μυθικῶς ἤδη προσήχθαι... ἀνθρωποειδεῖς τε γὰρ τούτους, καὶ τῶν ἄλλων ζώων τισὶ λέγουσι, καὶ τούτοις ἕτερα ἀκόλουθα καὶ παραπλήσια τοῖς εἰρημένους: ὡν εἴ τις χωρίσας αὐτὸ λάβοι μόνον τὸ Πρῶτον, ὅτι θεοὺς ᾄδοντο τὰς πρώτας οὐσίας εἶναι, θεῖας ἀνελρησθαι νομίσει... Ἡ μὲν οὖν πατριος δόξα, καὶ ἡ παρὰ τῶν πρώτων, ἐπὶ τοσούτων ἡμῶν φανερά μόνον. ARISTOT., *Metaphys.*, lib. XII, cap. vii. *Oper.*, tom. II, p. 744.

portancia, cuando se sirvieron de ella los enemigos de Sócrates, para acusarle de que *introducía dioses nuevos*¹. Esto era un crimen entre los Romanos así como entre los Griegos². La ley de las Doce-Tablas mandaba se siguiera la religion de los antecesores, es decir, según Ciceron, mandaba « venerarla como religion dada por los dioses mismos, porque la antigüedad estaba próxima á los dioses³. »

Hasta los oráculos mismos proclamaban este principio universal. « Habiendo consultado los Atenienses al oráculo de Apolo Pitio para saber qué religion debían seguir, respondió: *La de vuestros padres*. Mas ellos dijeron: Nuestros padres han variado de culto bastantes veces,

¹ Κατηγορήσαν αὐτοῦ οἱ ἀντιδικοὶ, ὡς οὐ μὲν ἡ πόλις νομίξει θεοὺς, οὐ νομίξει, ἕτερα δὲ καινὰ δαιμόνια εἰσφέρει. XENOPH., *Apolog. Socrat. et Plat.*, tom. I, p. 56.

² *Separatim nemo habessit deos: neve novos.... privatim colunto.... Ritus familiae, patrumque servanto.* (*Lex XII, Tabul. ap. Cicer., De Legib.*, lib. II, cap. viii.) — *Non erit in te Deus recens, neque adorabis deum alienum.* Ps. LXXX, 10.

³ *Jam ritus familiae patrumque servare (lex jubet), id est quoniam antiquitas proximè accedit ad deos, à diis quasi traditam religionem tueri.* *Lex XII Tab. ap. Cic., De Leg.*, lib. II, cap. xi.

« ¿cuál seguiremos? *El mejor*, respondió el oráculo. En efecto, » observa Ciceron, « se debe creer que lo mejor es lo mas antiguo y lo mas inmediato á Dios¹. » De aquí viene esta máxima, que miraban los Romanos como fundamental. *No hay nunca razón para mudar lo que es antiguo²*. « Entre vosotros tambien, » decia Tertuliano, « es la religion el dar fe á la antigüedad³. »

Por lo demas, el pasage que se acaba de leer, prueba que los paganos se incomodaban algunas veces por las variaciones que se introducian en su culto. Los mas sabios de entre ellos lloraban su corrupcion y no hallaban otro remedio, que

¹ *Deinceps in lege est, ut de ritibus patriis colantur optimi, de quo quum consulerent Athenienses Apollinem Pythium, quas potissimum religiones tenerent; oraculum editum est: Eas quæ essent in more majorum. Quò cum iterum venissent, majorumque morem dixissent sæpè esse mutatum, quæsisissentque, quem morem potissimum sequerentur è variis; respondit, Optimum. Et profectò ita est, ut id habendum sit antiquissimum et Deo proximum, quod sit optimum. Lex XII. Tab. ap. Cic., De Legib. lib. II. c. XVI.*

² *Nihil motum ex antiquo probabile est. Tit. Liv., l. XXXIV. cap. LIV.*

³ *Apud vos quoque religionis est instar fidem de temporibus asserere. Apol. adv. Gent., cap. XIX.*

volver á la religion antigua. « Para decir la verdad, (Ciceron es quien habla,) están casi todas las almas abatidas con el peso de la supersticion, que propagada por todos los pueblos, tiraniza la flaqueza humana; y creeriamos hacernos y hacer á los demas un eminente servicio, si llegáramos á destruirla enteramente. Porque deseamos se comprenda bien, que quitando la supersticion no se quita la religion. El conservar el culto de los antepasados es el deber del sabio; y la hermosura del mundo y el orden de las cosas celestes, nos obligan á creer hay una naturaleza excelente, perfecta, eterna; nos obligan á admitirla, y á que todo el linage humano la admire. Por lo cual, asi como debe propagarse la religion, asi tambien deben arrancarse las raices todas de la supersticion, porque nos insta y urge, pues to que por cualquier parte que vayamos nos persigue¹. » Plutarco dando los mismos consejos, re-

¹ *Ut verè loquamur, superstitio fusa per gentes, oppressit ferè animos, atque hominum imbecillitatem occupavit... Multum et nobismetipsis, et nostris profuturi videbatur, si eam*

comienda evitar otro exceso no menos peligroso, porque « hay, » dice, « quienes, huyendo de la supersticion, van á precipitarse en la ruda y empedernida impiedad del ateismo, saltando por encima de la religion verdadera, que se sienta entre ambos¹. » Mucho tiempo antes que Plutarco, distinguia Platon con un cuidado particular la verdadera religion de las falsas ó mezcladas con fábulas². Condena tambien el principio del error, que el protestantismo ha introducido mas tarde, bajo una nueva forma, declaran-

funditus sustulissent. Nec verò (id enim diligenter intelligi volo) superstitione tollenda religio tollitur. Nam et majorum instituta tueri sacris ceremoniisque retinendis, sapientis est; et esse præstantem aliquam æternamque naturam, et eam suscipiendam, admirandamque hominum generi, pulchritudo mundi, ordoque rerum caelestium cogit confiteri. Quamobrem ut religio propaganda, etiam est, sic superstitionis stirpes omnes ejiciendæ: instat enim et urget, quò te cum quo verteris, persequitur. CIC., De Divinat., lib. II, cap. LXXII.
¹ PLUTAR., De la Superst. *Œuvres morales*, tom. I, pág. 515. Traduct. d' Amyot. Ed. de Vascosan.

² *Religio vera est fundamentum Reipublicæ. (PLAT., De Legib., lib. IV.) Prima in omni Republica bene constituta cura esto de verâ Religione, non autem de falsa vel fabulosa stabi-
 liendâ, in quâ summus magistratus à teneris instituitur.* Ibid., lib. II.

do expresamente que nadie debe dar al verdadero Dios un culto segun su capricho, ú formarse su religion á sí mismo¹.

Las voces, que de todas partes se levantaban contra el paganismo, y la regla de verdad, siempre reconocida y recordada en medio del mundo idólatra, no podian hacerle volver de su letargo; nada podia vencer sus pasiones, ni hacer volviesen los hombres endurecidos al culto del verdadero Dios. Era preciso viniese la misma verdad viva á trastornar los altares que la ultrajaban, y que, por último, echase fuera de la tierra, todos aquellos dioses arrojados ya del cielo.

Tanto mayor era el crimen de los paganos, cuanto que cada pueblo tenia lo bastante con su tradicion particular, para discernir la verdadera religion, que ha sido la primera entre todas las naciones. Hubieran hallado, si hubiesen ascendido á su origen, el culto santo, practicado por sus padres; del mismo modo que hallan los pro-

¹ *Nemini licere debet ut privatos, quos velit, deos habeat, aut verum Deum pro animi sui arbitrio colat, aut religionem sibi ipsi constituat. PLAT., De Legib. lib. II.*

testantes, católicos á sus antecesores ascendiendo algunos siglos.

Si los Griegos, corrompidos por su filosofía discursiva, no dejaron de conservar el principio de la tradicion como regla mas segura de sus creencias, no puede dudarse fuese este aun mas respetado en el Oriente, donde ella misma tuvo su origen. Se le ve con efecto expresamente constituido en los Vedas. Se dice allí: « Este ser que no se deja ver de los ojos, ni expresar por la palabra, ni comprender del entendimiento, pues que de hecho no le comprende, ni la ciencia le alcanza, ¿cómo será posible conocerle? Lo hemos aprendido de los *grandes predecesores* (de los patriarcas)... Hay una ciencia falsa que hace tomar lo falso por verdadero, que es realmente la ignorancia y locura... toda ciencia, opuesta á la palabra divina, es ciencia falsa... No es posible conocer á Dios y llegar á él, si se prefiere el raciocinio humano á la palabra de Dios. » Del menosprecio (de la tradicion nació la idolatría. « Los *grandes predecesores* no han abandonado este camino, y cuantos le han abandonado no tendrán sino pretextos para excusarse. »

Siempre subsistió el mismo principio: la antigüedad, reconocida como la marca de la verdad, y la novedad por la del error. Los Chinos se acuerdan en este punto con los Indios, ó mas bien con todas las naciones del mundo.

« Los sabios del Oriente, » dice un historiador « eran célebres por sus excelentes máximas de moral, y sus sentencias, que habian aprendido por medio de la mas antigua tradicion. Esta observacion se halla igualmente sostenida como verdadera por todos los antiguos sabios de los Persas, Babilonios, Bactrios, Indios y Egipcios. Confucio, el filósofo mas grande y moralista mas célebre de los Chinos, no pensaba hacer ver que él habia sacado de su propio talento los excelentes preceptos de moral que enseñaba: reconocia deberlos á los sabios de la antigüedad, sobre todo al famoso Pung, que vivió mil años casi antes que él, quien hacia profesion de seguir la doctrina de sus predecesores; y á los dos célebres legisladores de

¹ Véase l'Analyse de l'Oupnek'hat, par M. Lanjuinais, en el Journal asiatique.

« la China *Tao* y *Xun*, que, segun la cronologia china, florecieron mas de mil y quinientos años antes que Confucio. Aun cuando esta cronologia no fuese muy exacta, siempre se seguiria, que la moral de los sabios de la China, tenia por origen una tradicion antigua, que sube hasta los tiempos mas remotos, en que las ciencias, y la filosofia no habian hecho todavía grandes progresos¹. »

Kong-Tze no veia nada superior á la doctrina de los antiguos, y no creia se pudiese añadir á ella cosa alguna². Esto era tambien lo que pensaban los mandarines, encargados por el emperador de juzgar á un príncipe de su familia, que se habia hecho cristiano: « Vos quereis decirnos hace ya mas de mil y setecientos años, que nació el Señor del cielo entre los hombres, para salvarlos: pero mucho tiempo antes, en el reinado de *Yao* y de *Chun* no existia la ley

¹ NAVARRETE, *Histoire de la Chine. Scientia Sinensis latinè exposita*, p. 120.

² Véase la *Vie de Kong-Tze* y el *Ta-Hio*, citado en las *Mém. concern. les Chinois*, tom. I, pág. 452.

« de Europa, y sin embargo, subsistia el culto del cielo. ¿Negaréis esto? Seriais vos el único. ¿Qué intentais pues, adhiriéndoos con tanta obstinacion á la ley de los Europeos? ¿Querriais decir, que la doctrina de nuestros antiguos sabios es falsa, y que la de Europa es la sola verdadera³? »

Con que, segun ellos, la verdadera religion era la mas antigua; y no deseaban el Cristianismo sino porque, sin examinarle, como verémos dentro de poco, le suponian una invencion de tiempos ulteriores.

Estableciéronse, algunos siglos antes de J.-C. en la Grecia diferentes escuelas de sofistas, que, sin contar con la tradicion, buscaron la verdad por la razon sola, y no tardaron en dislocar por este método todas las verdades. Si examinaban mucho las cuestiones, decididas por la fe con respecto á los demas hombres, mucho mas aun se turbaba su entendimiento. Su misma soberbia les hacia pasmarse al ver no podian hallar en sí mismos una ciencia infinita, ó una per-

³ *Lettres édif.*, tom. XX, p. 452. Tolosa, 1811.

fecta certeza, se admiraban de no ser el mismo Dios; y de aquella curiosidad sin término, resultaba una duda universal. « Además de los escépticos de profesion, » dice Leland, « y de los académicos, que lo eran de hecho, otros muchos filósofos se quejaban amargamente de la debilidad del entendimiento humano, y de la incertidumbre de los conocimientos que podía llegar á tener. Séneca nos da en sus epístolas un largo catálogo de los antiguos, que decían, no se podía saber nada con certeza¹; y el sabio Gataker ha reunido muchos pasages filosóficos, relativos al mismo asunto². Cicerón observa al fin del primer libro de las cuestiones académicas, que la incertidumbre de las cosas habia conducido á Sócrates á confesar de buena fe su ignorancia, así como á Demócrito, Anaxágoras, Empédocles, y á casi todos los antiguos filósofos.... Marco Antonino observa que las esencias de las cosas están ocultas hasta el punto de haber parecido impene-

¹ *Divin. Legat. of Moses*, vol. II, p. 17 y 18.

² En sus notas *sur Marc-Antonin*, p. 198 y sig.

« trables á muchos filósofos distinguidos por su talento, que de ello han tomado motivo para decir les parecia todo incierto é incomprendible. Añade, que convienen los estoicos en lo difícil que es el conocer alguna cosa con certeza. Todos nuestros juicios están expuestos al error y á la mudanza¹.... Concluyamos que la filosofía sobre todo la de los Griegos, era mas propia para quitar al pueblo toda idea de religion, y borrar enteramente hasta los menores vestigios de las tradiciones antiguas, que para darle verdaderos principios, y rectificar sus errores en los puntos mas importantes del dogma y la práctica. »

Algunos antiguos reconocian el vicio de esta filosofía tan futil como presuntuosa; siendo muy digno de notar que la desechaban en razon de su novedad, como lo sabemos por Lactancio, cuyas palabras son estas: « Hortensio se vale además

¹ Πάσα ἢ ἡμετέρα σωματικὴ μετέωρα. *Omnis assensus noster est labilis et mutabilis*. MARC. ANTON., lib. V, § 10. *Version de Gataker.*

² LELAND., *Nouv. démonstr. évangel.*, part. I, cap. XI, t. II, p. 152 y sig.

« de un argumento muy fuerte contra la filosofía : según él , era muy fácil de comprender , que no era ella la sabiduría , puesto que se sabía su origen , y el tiempo en que había nacido .
 « ¿ Cuando comenzaron , dice , á existir filósofos ?
 « me parece que Tales fué el primero ; esta época es reciente . ¿ Dónde estaba antes aquel amor por buscar la virtud ? Lucrecio nos dice también : Poco hace que la naturaleza y la razón de las cosas se han descubierto y yo soy el primero que ha podido tratar estas materias en mi lengua patria . Y Séneca : No hace mil años que se conocen los elementos de la sabiduría . ¿ Luego el género humano ha estado durante una dilatada serie de siglos , privado de razón ? Necesidad de que se mofa Persio diciendo : Desde que con la pimienta y los dátiles se ha introducido la sabiduría en Roma ; como si la sabiduría hubiese venido con las especies , siendo indudable debió haber comenzado con el hombre mismo , si es conforme á su naturaleza . A no serlo , la naturaleza humana es incapaz de recibirla . Es así que la recibe , luego necesariamente ha existido desde el principio ; con que

« la filosofía , como que desde el principio no ha existido , no es la verdadera sabiduría . »

Se ha visto despues de diez y siete siglos de cristianismo haberse renovado en Europa esta filosofía , produciendo los mismos efectos que pro-

Præterea illud quoque argumentum contra philosophiam valet plurimum, quo idem est usus Hortensius, ex eo posse intelligi, philosophiam non esse sapientiam, quod principium et origo ejus appareat. Quando, inquit, philosophi esse ceperunt? Thales, ut opinor, primus: recens hæc quidem ætas. Ubi ergo apud antiquiores latuit amor iste investigandæ virtutis? Idem Lucretius ait:

Denique natura hæc rerum, ratioque reperta est
 Nuper, et hanc primus cum primis ipse repertus,
 Nunc ego sum, in patrias qui possum vertere voces.

Lib. V.

Et Seneca: Nondum sunt, inquit, mille anni, ex quo initia sapientiæ nota sunt. Multis ergo sæculis humanum genus sine ratione vixit. Quod irridens Persius:

Postquam (inquit) sapere urbi
 Cum pipere et palmis venit:

Satyr. VI.

tanquam sapientia cum soporis mercibus fuerit invecta, quæ, si secundum hominis naturam esse, cum homine esse ceperit necesse est. Si verò non est, nec capere quidem illam posset humana natura. Sed quia recepit, igitur à principio fuisse sapientiam necesse est: ergo philosophia, quia non à principio fuit, non est eadem vera sapientia. LACTANTIUS, Divin. Instit., lib. III, cap. XVI.

dujera en otros tiempos entre los Griegos y Romanos; habiendo desquiciado las creencias tradicionales, obscurecido todas las verdades, negado todas las leyes, negando la divina, y abierto un abismo, en cuyo fondo la sociedad desorganizada y toda sangrienta se debate en convulsiones, á cuya vista se puede temer sean el presagio de su fin.

Mas, al tiempo mismo en que una sabiduría falsa minaba poco á poco los cimientos del Estado entre los antiguos, y debilitaba la inteligencia segun se amortiguaba la fe, si se dejaban ver, aquellos filósofos tan ridiculos como extravagantes, siempre que hablaban fundados en su razon privada, tambien habia hombres interesados por el bien público, y penetrados de la importancia de los dogmas, como que sin ellos, no son posibles ni el orden, ni la existencia misma. Pues, ¿qué hacian estos para defenderlos contra el espíritu de incredulidad? ¿Con qué método, en qué base los establecian? Renunciando de su propia razon filosófica, que no podia conducirlos sino á la duda, y recurriendo á otra mas elevada, á la razon primera do proceden las verdades neces-

rias, y á la razon universal, que es quien las conserva. Oigase á Platon.

« Teniendo Dios, como lo enseña la tradicion
« antigua, el principio, el medio y el fin de todas las cosas en sí mismo, obra infaliblemente
« lo que es bueno¹, segun la naturaleza. Está
« siempre acompañado de la justicia, que castiga
« los infractores de la ley divina. El que desea
« tener con toda seguridad una vida feliz, se
« conforma con esta justicia², y le presta obediencia sumiso y moderado³. Mas, quien se
« envanece á causa de sus riquezas, honores
« belleza; el que jóven y presuntuoso, cual si
« necesidad no tuviera ni de jefe ni de señor,
« como si fuera capaz de dirigir á los demas, se

¹ *Benè omnia fecit.* MARC., VII, 47.

² *Beati immaculati in viá, qui ambulant in lege Domini.* (Ps. CXVII, 1.) *Qui custodit legem beatus est.* Ibid. XXIX, 48.

³ *Ὁ μὲν δὲ Θεὸς, ὡς περ καὶ ὁ παλαιὸς λόγος, κ. τ. λ. Deus, sicut antiquus quoque sermo testatur, principium, finem et media rerum omnium continens, recta peragit secundum naturam circuiens. Hunc semper iudicium comitatur, eos, qui à divinâ lege desciverint, puniens. Cui quidem iudicio, quicumque felix futurus est, adherens, humilis subsequitur atque compositus.*

« ve abandonado de Dios enteramente; y este
 « miserable desamparado, asociándose con otros
 « infelices tan perdidos como él, se aplaude tras-
 « tornándolo todo; y no faltan gentes á cuya
 « vista parece algo; pero castigado bien pronto
 « por el irreprehensible juicio de Dios, destruye al
 « mismo tiempo que á sí mismo, su casa y la
 « ciudad toda entera. Supuesto que todo esto es
 « así, ¿qué debe hacer y pensar el sabio? —
 « No hay duda en que debe ser la obligacion de
 « todos buscar el medio de contarse entre los
 « siervos de Dios. — ¿Qué es lo agradable
 « á Dios, y lo conforme con su voluntad? Sola
 « una cosa *segun el dicho antiguo é invariable*
 « que nos dice, no hay amistad sino entre los
 « entes semejantes, y que huyen de todo
 « exceso. Nuestra medida infalible para noso-
 « tros debe ser Dios *segun se dice*, mas bien
 « que ningún hombre, cualquiera que sea. Si
 « quereis ser amigo de Dios, pareceos á él
 « cuanto podais¹. El servicio de Dios es le-

¹ ἄλλον δὲ τοῦτό γε, κ. τ. λ. *Nemini dubium quia cogitare quisque debeat, quâ ratione ex eorum numero sit qui Deum*

« ve; el de los hombres duro y pesado. Dios es
 « la ley del hombre moderado; y el deleite la
 « del inmoderado². »

Aristóteles, despues de haber citado el principio de este pasage, en que Platon habla de la justicia que va con Dios, para castigar á los que infringen la ley, exclama: « Feliz y muy feliz el

sequantur. — Quænam igitur actio à Deo amatur, Deumque sequitur? Una certè rationem (λόγῳ) unam antiquam habens atque præcipuam, quod simile simili, quod moderatum sit, amicum est: immoderata verò neque invicem, neque moderatis sunt amica. Deus profectò nobis rerum omnium maxime sit mensura, multò magis quàm quivis, ut ferunt, homo. Qui igitur huic tali amicus fore studet, cum necesse est, ut quàm maxime pro viribus talis efficiatur. PLAT., De Legib., lib. IV, Oper., t. VIII, p. 485 y 486. Edic. Bipont.

¹ *Jugum meum suave est, et onus meum leve. MATTH., XI, 30.*

² Μετρία δὲ ἡ Θεῷ δουλεία· ἀμετρος δὲ, ἡ τοῖς ἀνθρώποις. Θεὸς δὲ ἀνθρώποις σώφροσι, νόμος· ἀπροσοι δὲ, ἡδονή. *Moderata quidem servitus est, quæ Deo exhibitur; immoderata verò, quæ hominibus. Deus quidem hominibus temperatis lex est: intemperatis verò voluptas. (PLAT., Epist. VIII, Oper., t. XI, p. 439.) — O grata et jucunda Dei servitus, quâ homo veraciter efficitur liber et sanctus. De Imit. Christ., lib. III, cap. x, n. 6.*